



EL MERCURIO, SANTIAGO, 12-X-1975. P.V.

659 513

OBRAS Y AUTORES:

Miguel Arteche: La Disparatada Vida de Félix Palissa

Por HERNAN DEL SOLAR

Son tiempos difíciles para el editor, los escritores, los libreros y el lector. El libro se ha convertido en un artículo de lujo. Cuesta editarlo y se vende menos que antes. El escritor se encuentra ante un problema de muy enredada solución. El amigo del libro se halla carismáticamente. Pero no debe desesperar. Hay editoriales que enfrentan la racha adversa con buen ánimo, sin temerle al sacrificio. Aparecen buenos libros y los lectores, que los buscan sin desesperar, sienten la alegría de no sentirse abandonados.

Basta un poco de atención para advertir el esfuerzo muy loable que realizan editores como Nascimento y Zig-Zag: lanzan al mercado una apreciable cantidad de obras bien seleccionadas, acogidas por todos con animado interés. En estos momentos entrega Zig-Zag una novela destinada a extensa y sonora circulación. Porque, indudablemente, se hablará de ella con entusiasmo. Y no sólo en Chile, sino en todo rincón americano donde asome su tapo curioso: un perro de largas orejas, anteojos que se le equilibran en la punta de la nariz, mirada detectivesca, y, tras él, un hombre, barba en la mano, que le contempla con cara interrogadora. El autor de la novela es uno de nuestros mejores poetas: Miguel Arteche. Y el título de la obra es una promesa de entretenimiento: "La disparatada vida de Félix Palissa". Antes de comenzar a leerla, el lector se siente estimulado por la noticia de que ha sido finalista en el Premio Biblioteca Breve, 1971, anualmente convocado por la Editorial Seix Barral de Barcelona. Es una recomendación que los buenos lectores no pueden desaprovechar, habiéndolos a apreciar debidamente los premios de esa casa editora, visiblemente interesada en abrir sus puertas a los mejores escritores de su país y del extranjero. El caso, aquí, es patente: se publica a un autor chileno que, como poeta, se halla entre los mejores que poseemos.

A quienes le admiramos desde hace largo tiempo por su verso fino, hondo, voz auténtica que enriquece nuestra literatura, nos parece inesperado (llenándonos de curiosidad) su asomo a la novela.

A poco de ir leyendo nos asalta la convicción de que no se trata, en realidad, de un "asomo". El poeta es un buen novelista, demuestra serlo desde las primeras páginas, y se tiene la impresión de que no le dará la espalda a la novela, buen narrador que tendrá, tal vez, lectores tan adictos como los que rodean su labor poética. Desde luego, posee una fuerza imaginativa que no desmaya en momento alguno, un ingenio que posee alegría en incontables páginas, un don de observación que consigue mostrarse con toda su agudeza en escenas donde la realidad le hace guiños amistosos a lo irreal para irse en compañía por calles ciudadanas, rincones sombríos, y lo escondido de personajes que tienen, para uso cotidiano, una colección de máscaras de las más disímiles texturas.

No se detiene el autor en largos y complicados rodeos. Buen novelista, va de inmediato a la mejor entrada de la narración: una escena donde el personaje principal queda mostrado de cuerpo entero. No importa que esté muerto. De esta manera, el libro adquiere una secreta atracción que el lector de novelas capta, ni corto ni perezoso, para sumirse en las páginas como buzo que busca posibles tesoros naufragos. Los lectores atentos

se hacen determinadas preguntas siempre: ¿Y qué sucede después? ¿Y cómo puede ser esto? ¿Y adónde iremos a parar?

En suma, un buen novelista sabe darle a la vida y a la muerte un aire de perseguidas. Todos los lectores desean saber cómo, dónde, y por qué las atrapan, o las rehúyen, o las dejan correr desatentadas. Para que no se tenga duda de la destreza con que Miguel Arteche sitúa al lector, desde un principio, ante un hecho consumado que no podrá pasar fugazmente y dará ocasión sobradísima para escribir un libro bien nutrido, es decir, muy ameno, transcribimos a continuación los primeros párrafos del comienzo:

"Oí que Nicanor decía:

—Ya no podrá guiar el ojo derecho. ¡Pobre Félix Palissa! Y Granados, un periodista español:

—Ni mover, cada cierto tiempo, la oreja izquierda.

Pilar Cordero, la apulenta secretaria de la Embajada, observó:

—Miren sus ojos verdes. Qué pureza. ¿Por qué no se los han cerrado? Qué paz respiran esos ojos: son ojos de niño.

Nicanor insistió:

—Si lo hubieran visto, allí en Santiago, cuando se sentaba frente a su Underwood, en la tróica del periódico. Echaban chispas esos ojos. Escribía con ellos. Mala suerte —agregó. Morir así: envenenado".

Nos encontramos ante un hombre que asesinaron y cuya muerte dará a todos los personajes una extensa tarea investigadora. Un perro misterioso entrará a huscar, con alguna gente, el esclarecimiento del asesinato. Se intervenciones hará cada vez más indescifrable el desventurado suceso, sobre todo cuando parece que acaba de descubrir una pista de sombría claridad. Estos altibajos son el íman de las novelas policíacas. Y ésta es, bien mirada de pies a cabeza, una novela policial. Diríamos que, es la caricatura amantísima de una narración policíaca repleta de escondrijos, recovecos, incógnitas, en la cual cada personaje se vuelve de pronto misterioso y le hace sentir al lector que es éste o es aquél el asesino. En esta novela de Arteche, el número de personajes es abundante, de manera que las sospechas de los lectores y los sabuesos de la narración constituyen un río que suena fuerte, nido móvil de piedras marcadas por el delito. Las ironías del novelista no sólo caen sobre el género novelesco que explota sino sobre particulares circunstancias de la vida corriente y sobre el mundo interior de los principales personajes. El asesinado es un periodista que ha adquirido fama por su lengua viperina. Ha atacado a tanta gente que bien pudo ser asesinado un centenar de veces. El buen azar le dio una sola muerte, cosa que, si no rara, por cierta, está henchida de preguntas sin respuesta que traiga la calma. El mundo novelesco es, aquí, ancho, poblado, y a ratos decididamente absurdo. Sin embargo, "La disparatada vida de Félix Palissa" es realista, con estallidos de irrealidad que pueden ser analizados para tener, como consecuencia, un realismo que no se sale de sus habituales fronteras. Personas y sucesos tienen sólido, no se hacen humo, se meten en la memoria del lector y, como no queriéndolo, aseguran que es un gran novelista. A los grandes poetas les suele suceder esto, sin engaño alguno.

Miguel Arteche: La disparatada vida de Félix Palissa [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Arteche: La disparatada vida de Félix Palissa [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile